

# CASALS

Miguel ALVAREZ ACOSTA

**L**A primera sesión de este Cabildo se instaló hace más de cuatro siglos sobre la arena desnuda de la playa, frente a la incógnita del mar. Todos sus integrantes eran españoles y todas sus dudas universales. Mal conocían el mar por donde habían llegado y el territorio que a occidente prolongaba su tórrida muralla. Nace el Virreinato; la historia acumula páginas y el tiempo anida sucesos. Este fue el puerto de arribo para las carabelas que condujeron a los sesenta y cuatro virreyes de la Nueva España. Después, la Independencia, y algún aciago día, contra estos muros, el cañoneo del invasor. El pueblo, vecino de los mares, empieza apenas a identificarlo en el sabor de sus lágrimas. Por los escabeles de la espuma atlántica, arriba Maximiliano y por este mismo pórtico, vuelve en su catafalco. Este es también el taller donde edifican la Reforma los defensores de la República. Al iniciarse la segunda década de este centuria, zarpa aquí el navío que se lleva al dictador. Viene el tiempo convulso; pero en medio de las hogueras propias, otra vez el fuego invasor, el asedio de los enemigos y los valerosos hijos del puerto, levantando una muralla con sus pechos. Viene la paz y nacen las estructuras. El Abuelo de la Revolución, erige en esta ciudad su tribuna y de aquí emergen al fin, sustancia y esencia de nuestra Constitución y de nuestros caminos legisladores. He recurrido al sumario de esta histórica ciudad, aventurándome en una peligrosa síntesis; porque deseo llevar a ustedes la evidencia de que el arte está tomando posesión de un honroso escenario para rendir homenaje a un artista del mundo que personifica la excelsitud de la música y la dignidad de la especie; para advertir que en el pórtico de esta celebración se balancean las estrellas del símbolo. Equilibrio y transparencia. En un extremo, está la heroica imagen de este puerto y en el otro cristal de la balanza, la conjunción dinástica de esos dos pueblos; uno nimbado por la tradición mediterránea y el otro distinguido por la suscitación atlántica.

Este homenaje es múltiple en merecimientos y procedencia. En merecimiento, porque se tributa al

hombre que ha entregado un idioma de luz al violonchelo; a la sensibilidad elocuente que desde el podio, ha sabido incorporar a su propia sustancia la expresión de los conjuntos; al compositor que ha brindado un tesoro excepcional a la música del mundo; al apóstol de las altas enseñanzas; al hombre que fiel a su patria, le ha entregado la pureza de su ideario inquebrantable; al maestro de la sencillez; al genio. Múltiple procedencia del homenaje, porque se lo tributa el pueblo de México, el arte y la cultura de México, las instituciones de México. El Municipio del Puerto, los poderes del Estado y el Gobierno de la República, expresan su júbilo y su gratitud al maestro Pablo Casals, por haber visitado tierras mexicanas.

Y la motivación de este tributo nos hace recurrir a ese providencial origen de tantas y tan luminosas circunstancias reunidas en un mismo hombre.

Su luz genial, no es fruto del estentóreo sucedido; esa delgada vena del milagro que entrega al mundo un hombre como Casals, está movida por las manos de la creación que en el orbe indaga sencillos elementos. El organista de Vendreil que sueña en el hijo mientras lleva a las flautas sagradas la luz de su deseo; y la madre, toda recuerdos de su patria isleña, remota ya y tejida con la espuma oceánica o el irritado tumbo de los mares antillanos y, después la atmósfera, el mundo, la pequeña patria de dulzuras aldeanas, envuelta en el canto de los segadores; y el efusivo oleaje de las sardanas; y luego el rosario del paisaje que en la heredad, va enlazando montes y llanuras para llegar a la espuma de los mares; y el designio, además, de las macizas fundaciones en el hombre de Cataluña que es tierra apasionadamente agrícola, orfeónica y marítima; austera y jubilosa, pues lo mismo desfleca aires de gozo en los viejos bailes del principado, que se yergue ante el monarca para compartir la advertencia de Aragón "Nosotros que valemos tanto como vos y que juntos valemos más que vos". De esa tierra hermosa que nos da el cordaje lírico de Ausias March y el labrado milagroso en las canteras de Gaudí y de Guimerá el tejido apasionante de la trama escénica y de Rusiñol, color de la palabra y

elocuencia del pincel, de esa tierra que sabe amantantar luceros y fincar grandezas, viene la música hecha hombre y él se obstina en mantener su código de sencilla claridad, amando en su música a su pueblo, a su mar y su propia fe en la salvación del hombre.

Todo ello explica la permanencia de la Patria en el hijo fervido; en su sangre, en su palabra, en su obra; en el evangelio de la música que hoy predica desde Prades, mientras sus ojos vuelan sobre las nieves del Canigó y siente envidia de las nubes que pueden mirar toda su Cataluña; Prades, donde apacigua sus recuerdos y le parece escuchar los coros de los mancebos y las mozas, que sobre la guirnalda de los atavíos entonan el estribillo:

"Bon cop de fals

bon cop de fals segadors de la terra".

Pero esto mismo explica la permanencia de su nombre y de su obra en este país. Vivo está su tránsito por la música mexicana; y todo en torno de él, es presencia del pasado. Entre ese amable acontecer, lleno de sucedidos memorables, la noche alucinada en que la Pavlova, vuelo de ala y nube temblorosa, se deshojaba en la Agonía del Cisne y de pronto, la partitura se iluminó con el acento hermoso de una cuerda apasionada que nacía del infinito y tomaba su pulso en el milagro. Era el maestro Casals, que regalaba a México aquella inolvidable sorpresa y pulsaba su violonchelo tras del escenario. Este exquisito suceso se conserva en sitio predilecto del anecdotario musical de México. Después sus actuaciones de inigualable pureza y emotividad única, su gesto de generosidad para la filarmónica y el deseo expresado en cierta ocasión y confirmado hoy a su llegada: "Si algún día las circunstancias que me retienen en Prades cambiaran, el primer país que desearía visitar sería México, en homenaje a la lealtad de la que ha dado prueba a la España democrática". México respeta a todos los genios de la música universal, pero más venera al genio que le ama y le recuerda.

La cultura y el arte de este país, están en su pulso. Saben lo que hace, a donde se mueve, los ideales que custodia y las generaciones que orienta

y edifica. El ha logrado vencer la inexorabilidad geográfica acercándonos espiritualmente a Prades. La Temporada Casals de 1955, celebrada en Bellas Artes, inició los esfuerzos de mexicanos y españoles para incorporarnos a la feligresía musical de Saint Pierre, de San Miguel de Cuixá, en fin, de Prades. Para nosotros ese altar de la música, clavado en la vertiente pirenaica, queda al lado nuestro apenas separado por el aire delgado de la tardanza en la noticia. El, enemigo de notoriedad, ha señalado ese sitio con la sencillez de los genios que la humanidad recibe de tiempo en tiempo, para compensar el advenimiento de quienes la ensombrecen y la agobian.

Puede la arcilla del hombre, recibir la gota de luz que toca al elegido, mas llevarla con sencillez y erguirla en apostolado, es responder a la dádiva con el fervor del hombre que dignifica a la especie. Puede el artista concebir su cumbre e iluminarla, pero al enlazarse a la llanura redacta un evangelio. Puede el numen creador dar frutos alucinados, pero mantener su vigencia en la nube mientras se camina por la tierra y se toca el pecho de los humildes, es dar al genio la permanencia del hombre y al instante de la inspiración el duro cimiento de la dignidad. Y si todo esto se logra en un solo ser, la tierra debe estar de gozo y acendrar su iluminada fe en que sobre los eriales de la maldad ha de bajar la lluvia de la verdad y del bien.

Celebro la permanencia de la sensibilidad mexicana al volcarse en alegría para recibir a un espíritu superior, que tiene el don de subyugar a los pueblos. Ni armas, ni cetro, ni opulencia lo definen. Sólo la pluma con que ilumina el pentagrama; la batuta que acaudala voluntades, la sonora caja donde palpita su corazón, el arco fiel que prolonga sus arterias y el pensamiento limpio que sueña en el bien y la libertad. Esas son sus armas, de paz, de belleza y de justicia.

Vosotros, españoles de México, catalanes, bajo este cielo que hoy es vuestro y esta tierra en la que amáis la fecundidad generosa de España, sembrando al lado de nosotros la paz digna de América, estáis viviendo un momento inolvidable. Es la hora y el día de Casals; podéis oír tras de su símbolo venerable, el "Cant del's ocells" moviendo las gargantas de vuestra Cataluña; o levantar de las lejanías medievales los acentos de "Els Segadors". Ha llegado a México Casals el vuestro, el nuestro, el símbolo de la dignidad humana y de la música inmortal.

Maestro: he dicho lo que usted representa para los mexicanos y ello explica la causa de la peregrinación al puerto. ¿Cuántos hubieran querido vencer sus complicaciones o sus indigencias y venir a verle con la esperanza de escucharle? De esa resignación, sentida por quienes cultivan la música y aman el arte, es mi voz testimonio y mensaje.

Sabedores de que su presencia en la metrópoli pudiera amenazar aun levemente su salud, envían a usted las más sencillas palabras del homenaje: gracias por haber visitado la costa mexicana. Después de todo, este país constituye un haz de pueblos a quienes satisface constituir una compacta y armónica familia. Goce Veracruz de este privilegio que bien merece por su limpia historia de heroicidad y de nobleza.



ES CASALS. *Porque entre las cuerdas y la madera del chelo y el cuerpo y el arte de Casals, no hay más diferencia que la que pudiera haber entre un hombre y su propio corazón.*

¿QUIEN ESTA mas conmovido? ¿El uno, por haber tenido la oportunidad de expresar el sentimiento de todos los mexicanos, o el otro, por haber recibido el homenaje de un pueblo entero? Casals llora...

